

LA INMORTALIDAD DE SELENE

Selene se despertó sobresaltada. Dirigió una primera mirada hacia la ventana y descubrió que era completamente de día, por lo que se apresuró y comenzó a prepararse para ir al teatro. Escogió una túnica clara con un pañuelo azulado de su armario y se cambió. Trataba de parecer un hombre, puesto que su sueño siempre había sido trabajar como actriz, pero las mujeres no podían hacerlo. Por ello, Selene se veía obligada a ocultar su identidad, transformándose en un hombre adulto en el teatro.

Una vez vestida, se sentó en su tocador y recogió su larga melena oscura bajo un turbante. Observó su reflejo, pensativa. “Todavía falta algo”, dijo, a lo que colocó sobre su mentón una barba falsa extremadamente realista. “Perfecto.” Cogió de la despensa unas rebanadas de pan recién cocido, denominado *focacius* y salió lo más rápido que pudo hacia el teatro.

Aquel día debían representar una obra frente a un gran público. Su personaje era Cronos, dios romano del tiempo, y el argumento de la obra se ambientaba en la vida y amistades de los distintos dioses. Selene sonreía, ilusionada. Probablemente aquel era el personaje que más le había entusiasmado hasta el momento. Le apasionaba el poder de Cronos; según ella, era el auténtico poseedor de la inmortalidad, puesto que es el tiempo quien trae la muerte en un momento dado. “Ojalá yo lo lograra”, decía para sí misma. “Ojalá pudiera vivir para siempre y vencer así al paso del tiempo.”

Unas horas más tarde, la obra había llegado a su fin. Desde el escenario, todos los actores saludaban al público, que aplaudía eufórico. Había sido un completo éxito. Selene no podía estar tan conmovida, había interpretado su papel a la perfección, tal y como se merecía el gran Cronos. A pesar de ello, algo la estaba carcomiendo en su interior. El hecho de que nadie supiera quién era en realidad la atormentaba, pues su mérito nunca iba a ser reconocido por completo.

Así que, en un instante de absoluta valentía, Selene se quitó la barba y el turbante, dejando al descubierto su cabellera y su rostro. El silencio se apoderó del público, tremendamente sorprendido por la joven Selene. Aunque, unos minutos después, tras unos inquietos susurros, volvieron a aplaudir de nuevo.

Desde aquel día, fue reconocida como una de las mejores actrices de Clunia, y se le permitió interpretar cualquier papel sin ocultar su identidad debido a su gran talento. Y así, pasó el resto de su vida dedicándose a lo que ella más amaba.

LA INMORTALIDAD DE SELENE

Selene siempre había deseado la vida eterna, pero aquello era imposible de lograr. Sin embargo, ella consiguió ser inmortal puesto que nunca se rindió, y, ahora, su valentía y su honor perduran hasta la eternidad en cada pequeño rincón de Clunia.

En realidad, puede que la inmortalidad esté al alcance de todos, quizás solo tenemos que hacer lo que realmente sale de nuestro corazón.